

# CRONICA DE UNA VIVENCIA ECLESIAL

Javier García, L.C.

## IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano

Santo Domingo, 12-28 de octubre de 1992

**E**l día 12 de octubre de 1992, V Aniversario del Descubrimiento y la Evangelización de América, Juan Pablo II inauguraba la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en la ciudad de Santo Domingo, sede de la primera diócesis de América. Como en la III Conferencia General, celebrada en Puebla en 1979, también en Santo Domingo había expectación en el panorama católico y mundial. Expectación alimentada por tres focos de tensión: uno, histórico, otro, cultural, otro en fin, circunstancial.

El primero, la coincidencia de la IV Conferencia con el 12 de octubre, fecha para unos fatídica, para otros gloriosa y afortunada. Desde años antes se venía debatiendo si los primeros 500 años de América deberían celebrarse o lamentarse, deberían ser efemérides de regocijo o jubileo penitencial. La polémica fue subiendo de tono y alcanzó cotas de extrema tensión en los días precedentes al 12 de octubre, con manifestaciones callejeras, destrucción de estatuas de Colón en varios países, enfrentamientos sangrientos en Santo Domingo, con dos muertos precisamente en el Faro de Colón.

Ligado al anterior, el indigenismo y afroamericanismo: el 12 de octubre tendría que ser una ocasión para que indígenas y afroamericanos expusieran los agravios sufridos por parte de España, Portugal y países europeos colonialistas, y "sobre todo", de la Iglesia católica, y para reivindicar sus derechos conculcados y sus tradiciones y culturas destruidas. (Por fortuna, el V Aniversario ha sido ocasión para estimular el estudio de la historia en sus fuentes y documentos, superando la ideología o la emotividad).

El tercero, la circunstancia de que la IV Conferencia se celebrara en Santo Domingo, donde se acababa de levantar el Faro de Colón, monumento gigantesco al que se le criticaba su pesadez arquitectónica y su excesivo costo en un país que se debate, como tantos otros de Latinoamérica, entre dificultades económicas serias.

Juan Pablo II en su discurso inaugural a la IV Conferencia presentó cuatro grandes temas: *Jesucristo, ayer, hoy y siempre*, puesto que "la conferencia se reúne para celebrar a Jesucristo y para dar gracias a Dios por su presencia en estas tierras de América, donde hace ahora 500 años comenzó a difundirse el mensaje de salvación<sup>1</sup>." *Nueva Evangelización*, no un "nuevo evangelio", que surgiría siempre de nosotros mismos, de nuestra cultura, de nuestros análisis de las necesidades del hombre... la nueva evangelización tiene como punto de partida la certeza de que en Cristo hay una "inescrutable riqueza" (Ef.3,8), que no agota ninguna cultura, ni ninguna época<sup>2</sup>. Los evangelizadores han de prestar especial atención a la *catequesis* frente al fenómeno de las sectas y movimientos "pseudo-espirituales" que están agrediendo con una campaña proselitista al pueblo católico de AL.

*Promoción humana*, puesto que la Iglesia es consciente de que "el hombre es el primer camino que ella debe recorrer en el cumplimiento de su misión"; el clamor de los pobres sigue llegando a sus oídos y a su corazón, pues el amor a Dios se muestra en el amor a la persona humana<sup>3</sup>. Aquí el Papa desarrolló el tema de la solidaridad cristiana, también a nivel internacional, invitando a una economía de comunión y participación de bienes y a una integración latinoamericana, sueño de los grandes estadistas, desde Bolívar en adelante. E introdujo una iniciativa que no dudamos en calificar de profética, llamada a provocar una profunda transformación de todo el continente americano: invitó a un "*Encuentro de representantes de los Episcopados de todo el Continente*, que podría tener también carácter sinodal, sobre el tema de la justicia y la solidaridad entre todas las naciones de América"<sup>4</sup>.

En un momento histórico en que los países de América, divididos por profundos fosos, del Río Bravo para abajo -los del Norte, en su aislamiento dorado, mirando con cierto desdén hacia las "repúblicas bananeras" del sur; los del Sur, sin acabar de salir de su crónica inestabilidad política, recelando del poderoso vecino del Norte-; y en un momento en que, con la disolución del

<sup>1</sup> Juan Pablo II, Discurso Inaugural, n.2 (en adelante DI).

<sup>2</sup> DI n.6.

<sup>3</sup> DI n.13 ad sensum.

<sup>4</sup> DI n.17.

imperio soviético comunista, ha cesado la confrontación Este-Oeste y el problema geopolítico parecería ser ahora la tensión Norte-Sur, Juan Pablo II propone un esfuerzo de integración panamericana en la solidaridad y en la lucha por la justicia social.

Mientras la Comunidad Económica Europea se debate entre dificultades y desconfianzas al intentar una unidad monetaria y comercial, Juan Pablo II apunta al corazón de toda integración: es el espíritu, son los valores humanos y cristianos los que forman el cemento de toda integración estable. Una unidad que pretenda basarse sólo en lo económico, en lo estratégico o en lo político, pero que descuide lo cultural, lo humano y lo cristiano, es una integración frágil. Una integración que se aglutine en torno a los valores cristianos camina hacia su madurez y se transforma en comunión de pueblos: unión profunda en el respeto de la pluralidad de pueblos y culturas. La Iglesia católica se apresta a dotar de ese suplemento de alma que el Tratado de Libre Comercio, en el Norte de América, el Mercado Común Centroamericano, el Tratado de los Países Andinos, y el Mercosur, están necesitando.

Y *Cultura cristiana*: en nuestros días se percibe una crisis cultural de proporciones insospechadas, "la ruptura entre evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo"<sup>5</sup>; el Evangelio, aunque no se identifica con ninguna cultura en particular, sí debe inspirarlas, para transformarlas desde dentro, enriqueciéndolas con los valores cristianos...la evangelización de las culturas representa la forma más profunda y global de evangelizar a una sociedad"<sup>6</sup>. La Iglesia mira con preocupación la fractura existente entre los valores evangélicos y las culturas modernas, pues éstas corren el riesgo de encerrarse dentro de sí en una especie de involución agnóstica y sin referencia a la dimensión moral"<sup>7</sup>. Concluyó anhelando el advenimiento de una nueva era bajo el signo de la esperanza.

El discurso de Juan Pablo II marcaría la IV Conferencia, como punto de referencia constante. Una vez más, Juan Pablo II se demostró no solo Pastor solícito de la grey católica, sino creador fecundo de pensamiento y de iniciativas. Cuando la sociedad latinoamericana parecería debatirse en un cierto desconcierto cultural, reflejo de la perplejidad cultural mundial, después del derrumbe de las ideologías marxistas, Juan Pablo II, con un golpe de timón pone rumbo hacia horizontes nuevos para la singladura del pensamiento y la acción de la comunidad católica.

<sup>5</sup> Pablo VI, "Evangelii Nuntiandi", n.20.

<sup>6</sup> DI, n.20 y 21 passim.

<sup>7</sup> DI n.22.

Como complemento de crónica hay que decir, que el discurso papal fue cálido y rico en sugerencias, aplaudido durante casi diez minutos. Cuando el aplauso cesó, el Papa rompió el hielo con este comentario improvisado en español: "los obispos de América Latina aplauden porque el Papa ha terminado un largo discurso".

El día 13 iniciaron las asambleas plenarias con las introducciones de rigor: explicación del Manual del Participante, por parte de uno de los dos Secretarios de la IV Conferencia General, Mns. Raymundo Damasceno Assis; luego, del Reglamento de la IV Conferencia, por parte de Mns. Jorge Medina Estévez, también Secretario General de la Conferencia, y finalmente, la dinámica, por parte del P. Julio Jiménez Carvajal, eudista<sup>8</sup>. Se dieron las cifras de los participantes: 356, de los cuales, 307 miembros, 24 invitados, 20 peritos y 5 observadores. Entre las ausencias, la más sentida fue la del Cardenal Joseph Ratzinger, que, por consejo de los médicos, no acudió por el reciente accidente del verano. Su ausencia fue una pérdida seria para la IV Conferencia.

A la sesión plenaria de la tarde asistió el Santo Padre, que siguió atentamente la ponencia de Mns. Estanislao Karlic. Luego intervinieron los representantes de los organismos que coordinan las Conferencias Episcopales de Asia, Mns. Henry Sebastián D'Souza, arzobispo de Calcuta, de África y Madagascar, cardenal Christian Wiyghan Tumi, arzobispo de Garoua, Ghana, y de Europa, cardenal Carlo María Martini, arzobispo de Milán. Entre el 12 y el 13 el Papa, en un gesto de gran señor, saludó personalmente a cada uno de los participantes a la Conferencia, obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos y observadores; y a todos y cada uno de los colaboradores. A los primeros les dio un pectoral de plata, que reproducía la cruz de la evangelización, al resto nos dio un rosario.

Conforme a la división misma de la temática de la IV Conferencia en cuatro grandes capítulos, se tuvieron sendas relaciones a cargo de ponentes especialmente invitados de antemano por la presidencia: Mns. Estanislao Karlic, arzobispo de Paraná, Argentina, sobre "*Jesucristo: ayer, hoy y siempre*": fue una hermosa y densa exposición cristológica, tras la que aparecía el teólogo especulativo, el hombre espiritual, el pastor sensible a los anhelos de sus contemporáneos; el Card. Lucas Moreira Neves, O.P., arzobispo de San Salvador de Bahía, sobre "*Nueva Evangelización*", exposición precisa, rigurosa,

<sup>8</sup> Mientras esto escribimos, ya entrado Noviembre, leemos en L'Osservatore Romano que ha sido nombrado obispo de Zipaquirá, Departamento de Cundinamarca, en Colombia.

iluminadora; el P.Luis Alemán, S.I., profesor en la Pontificia Universidad "Madre y Maestra", de Santo Domingo, sobre "Promoción Humana", una glosa muy jugosa, crítica donde debía serlo, del segundo capítulo de la Primera Parte del Documento de Trabajo, de raro equilibrio en un tema que se presta a fáciles radicalizaciones, como es el de fe cristiana y compromiso social. El P.Alemán es especialista en economía, y tiene una gran experiencia en el campo de la Doctrina Social de la Iglesia, sobre todo en sus aplicaciones prácticas históricas en momentos especialmente difíciles en la sociedad latinoamericana; y el Dr. Juan de Dios Vial Correa sobre "Cultura cristiana", exposición seria del difícil tema de la cultura moderna, por un seglar de recio temple católico.

Digamos una palabra sobre la metodología y dinámica de la IV Conferencia. Después de los tuteos iniciales de los dos primeros días, se trabajó por grupos de conferencias episcopales nacionales en la propuesta de temas; conjuntados, se organizaron 30 Comisiones para el estudio de otros tantos campos, que constituirían el esqueleto y el núcleo del Documento final de Santo Domingo. Los temas propuestos se agruparon en torno a los tres grandes núcleos "Nueva Evangelización, Promoción humana y Cultura cristiana", unidos orgánicamente por una confesión de fe en Jesucristo. Fue al final del segundo día, después de que la asamblea percibiera que no se veía claro hacia dónde iban las numerosas intervenciones ni qué tipo de documento se deseaba -sólo un mensaje, una breve nota pastoral o un documento orgánico parecido al de Puebla-, cuando brotó la intuición: "queremos presentar a nuestro pueblo a Jesucristo, como respuesta a sus problemas. Hacer que Cristo, como acaba de decirnos Juan Pablo II, esté en el corazón y en los labios del pueblo latinoamericano". A partir de este momento, la IV Conferencia supo hacia dónde iba y el futuro texto final tuvo espina dorsal. También Pedro después de Pentecostés había proclamado ante el mundo: "No hay bajo el cielo otro Nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos" (Hch 4,12).

Si nos preguntáramos cuáles eran los grandes desafíos con los que la IV Conferencia se tenía que enfrentar, nos parece descubrir cuatro: la *agresión de las sectas* y grupos pseudoreligiosos: cada día se van de la Iglesia católica hacia iglesias evangélicas o hacia sectas y movimientos pseudoreligiosos, seis mil fieles, 42.000 semanalmente, 168.000 mensualmente, 2,016.000 anualmente; la *ignorancia del pueblo latinoamericano* como carencia de instrucción primaria, secundaria y superior, como falta de formación integral de la persona y como insuficiente conocimiento de la fe cristiana; en la ignorancia tiene su raíz la pobreza en que se debate, es un problema anterior al desarrollo económico, social y político; y en la ignorancia también tiene su causa la debilidad ante las sectas. La *ruptura entre hombres y mujeres del mundo de la cultura* -intelectuales, escritores, artistas, investigadores- y *pueblo católico*. Y, finalmente, la potencia

e importancia de los *medios de comunicación social*: Latinoamérica se está situando entre los principales productores y consumidores de programas de TV, radio y material impreso; piénsese tan solo en los "culebrones" o telenovelas que produce, consume y exporta.

¿Afrontó la IV Conferencia estos retos y se reflejan en el Documento final de Santo Domingo? Los afrontó, aunque de forma "diluída", es decir, tomando los cuatro retos como otras tantas *prioridades pastorales* junto con otras siete u ocho más, con lo cual la atención y la estrategia pastoral, a nuestro juicio, se divide excesivamente. Esto tiene que ver con la estructura del Documento final. Los obispos se trazaron unas *líneas pastorales prioritarias* -no quisieron hablar de "opciones" por la ambivalencia del término al que va asociada cierta exclusión; y en el misterio cristiano no puede haber inclusiones y exclusiones, se acoge en bloque por la fe.

"La Iglesia en Latinoamérica y el Caribe proclama su fe: 'JESUCRISTO: AYER, HOY Y SIEMPRE' (Hb 13,8)", así enuncia sus prioridades; en realidad, esta es su primera y única "opción": Jesucristo, su persona, su mensaje, el testimonio de su vida, la fundación de su Iglesia. En Jesucristo quiere buscar y encontrar la respuesta a las múltiples necesidades y problemas del pueblo latinoamericano. La Iglesia en Latinoamérica es una comunidad confesante, quizá es lo que de modo explícito necesita nuestro pueblo en el umbral del tercer milenio, en medio de una sociedad secular y secularizada, que camina por la pendiente de un neopaganismo: confesar y proclamar su fe como lo hiciera la primitiva comunidad en medio del imperio romano y de los pueblos paganos de inicios del primer milenio. El vino nuevo reclamaba odres nuevos; el del viejo imperio romano hacía agua por muchas partes.

En esta perspectiva confesante, la Iglesia en Latinoamérica se compromete a trabajar en tres campos *pastorales prioritarios*, *Nueva Evangelización, Promoción humana integral y Cultura cristiana*, que corresponden a los tres temas señalados por Juan Pablo II a la IV Conferencia. Y dentro de cada campo, se explicitan a la vez varias prioridades pastorales: en *Nueva Evangelización*, el protagonismo de los *laicos*, que se desdobra en *pastoral vocacional y jóvenes*; (algunos todavía querían explicitar la prioridad pastoral de la *mujer*, y aunque todos estaban de acuerdo, no se explicitó para no multiplicar las prioridades; por lo demás, ya está suficientemente incluida cuando se habla de laicos y de jóvenes); *catequesis*, respondiendo a la agresión de sectas y a la ignorancia religiosa del pueblo, manifestada en sincretismos dentro de su religiosidad; *liturgia y Latinoamérica misionera*.

En *Promoción humana integral* del pueblo latinoamericano se explicita la *opción preferencial por los pobres*, teniendo en cuenta el agravarse de la pobreza y de las injusticias en el subcontinente; y el *servicio de la vida y de la familia*. Entre los obispos se comentó que hay una estrategia política en Norteamérica, en niveles oficiosos, si no oficiales, para romper la unidad del pueblo latinoamericano: las dos pinzas de la tenaza serían, por un lado, ataques a la vida y la familia -políticas antinatalistas, divorcistas, a favor de las uniones libres, campañas abortistas, a favor de la esterilización, a favor de los homosexuales, etc; por otro, acción masiva y constante de confesiones no católicas, de sectas y movimientos pseudorreligiosos, vgr. "New Age", Moonies, Hare Krishna.

En *Evangelización de la cultura*, se explicitan las prioridades pastorales de la *cultura urbana* -ante el fenómeno tremendo de las megalópolis, la Iglesia ha de adecuar y reinventar su acción pastoral si no quiere perder millones de católicos que viven en la sociedad urbana moderna-, de las *culturas indígenas* y afroamericanas, a las que ve cada día con mayor aprecio e interés, puesto que hay en ellas semillas del Verbo en todo lo que de bueno y verdadero contienen, y a las que ha de purificar y redimir del pecado en todo lo que sea contrario a la ley de Dios y al Evangelio de Cristo; de *la educación* y de una *moderna comunicación*.

Como se ve, nos encontramos con doce líneas pastorales prioritarias. Todas ellas urgentes, pues responden a necesidades reales que reclaman un compromiso y una acción inmediata de la Iglesia; pero excesivas en número, si se busca la eficacia. Si la atención y acción de los operadores y agentes de pastoral se divide en más de dos o tres grandes objetivos, hay el riesgo de poca incisividad en la realización.

¿Qué novedades aporta el Documento de Santo Domingo? En una primera lectura, con el frescor de lo reciente, pero sin la sazón de la reflexión detenida, apunto algunas.

1. *Confesión de fe en Jesucristo*: es un Documento único en la historia de los pronunciamientos magisteriales, pues parte con una gran confesión de fe:

Convocados por el papa Juan Pablo II e impulsados por el Espíritu de Dios nuestro Padre, los obispos de la Iglesia en América Latina y el Caribe, reunidos en Santo Domingo en su IV Conferencia General, en continuidad con las precedentes de Río de Janeiro, Medellín y Puebla, proclamamos nuestra fe y nuestro amor a Jesucristo. Él es el mismo "ayer, hoy y siempre"<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> Hb.13,8. DSD,1.

Sigue confesando a Cristo a lo largo del Documento y concluye con una confesión de fe en la *Plegaria* final. Ya el papa Juan Pablo II había inaugurado Conferencia con una solemne confesión de fe:

Inauguramos la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano poniendo nuestros ojos y nuestro corazón en Jesucristo, "el mismo ayer, hoy y siempre"<sup>10</sup>. Él es el Principio y el Fin, el Alfa y la Omega<sup>11</sup>, la plenitud de la evangelización"<sup>12</sup>. Y citando a Pablo VI, añadía:

¡Cristo!

Cristo, nuestro principio.

Cristo, nuestra vida y nuestro guía.

Cristo, nuestra esperanza y nuestro término...

Que no se cierna sobre esta asamblea otra luz que no sea la de Cristo, luz del mundo.

Que ninguna otra verdad atraiga nuestra mente fuera de las palabras del Señor, único Maestro.

Que no tengamos otra aspiración que la de serle absolutamente fieles.

Que ninguna otra esperanza nos sostenga, si no es aquella que, mediante su palabra, conforta nuestra debilidad<sup>13</sup>.

2. *Referencia constante a María*: es otra novedad del Documento de Santo Domingo. No se trata de una referencia obligada y como de paso; es un constante volverse de nuestros pastores hacia María, en genuina y fresca devoción mariana, como la del mismo pueblo. No brota de exigencias teológicas muy pensadas, sino de un acto espontáneo y filial.

Hubo un dato, de apariencia sencilla, pero que dice mucho sobre el arraigo mariano en el corazón de los pastores de América Latina: el segundo día de trabajo, el 14 de octubre, uno de los obispos en la plenaria, se extrañó de que en el Auditorio Juan Pablo II, en el que se estaban celebrando las asambleas, además del Crucifijo, no estuviera la Biblia en lugar destacado, y la imagen de la Virgen Santísima. Al día siguiente, la Biblia ocupaba un lugar de preferencia y un gran cuadro de la Virgen de Guadalupe completaba "la decoración" espiritual del Aula.

<sup>10</sup> Hb 13,8.

<sup>11</sup> Ap 21,6.

<sup>12</sup> Juan Pablo II, Discurso Inaugural de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Sto. Domingo 12 de octubre de 1992.

<sup>13</sup> Pablo VI, Homilía en la apertura de la segunda sesión conciliar, 1963.

Los Padres de Santo Domingo vieron en María la Madre de Cristo y de la Iglesia, la Estrella de la Primera y de la Nueva Evangelización, y, en su advocación de Guadalupe, un ejemplo de evangelización perfectamente inculturada.

3. Otra novedad ha sido el énfasis puesto en la *Cultura* y la inculturación, es decir, en el diálogo explícito del Evangelio no solo con las culturas, vgr. indígenas, afroamericanas, mestizas, urbanas, sino también con las mujeres y hombres creadores de cultura en la sociedad moderna y posmoderna.

De 1492 a mitad del siglo pasado, la Iglesia católica en América fue el hogar de la cultura, no solo en teología, filosofía y humanidades, sino también en arquitectura, escultura, pintura, teatro, poesía, en instituciones sociales y de promoción humana. Pueblo católico y cultura estaban fusionados. A partir de la independencia tal fusión se disolvió, por lo general, e inició una etapa de fractura entre pueblo católico y cultura. Santo Domingo invita a la comunidad católica a reconstruir los puentes con la cultura. Este me parece uno de los retos de mayor trascendencia de la Iglesia para el siglo XXI. El mundo se transforma por las ideas y por los grandes movimientos culturales. Lo acabamos de experimentar, dolorosamente, a lo largo del presente siglo, con las ideologías cristalizadas en sistemas sociales y políticos, hoy en descomposición.

Se cerró la IV Conferencia con un *Mensaje a los pueblos de América Latina y el Caribe*, que reproduce el esquema del Documento y sus líneas pastorales prioritarias. En la misma longitud de onda de la Asamblea, recoge la voluntad de servicio por medio de la nueva Evangelización y concluye con una invitación a la esperanza en medio de las tremendas dificultades en que se debate nuestro continente. Hay una llamada especial a la *reconciliación, a la solidaridad, a la integración y a la comunión*: ¡Todo un programa para América Latina!

Concluyó la IV Asamblea con una concelebración en la catedral primada de América, recién restaurada, de bella y elegante factura gótico-isabelina. La primera y más antigua catedral de América se diría un trozo de Toledo, Sevilla o Salamanca trasplantado en las naos descubridoras a tierras del Nuevo Mundo.

Con la clausura de la IV Conferencia de Santo Domingo se cerró también un aniversario, los 500 años de la llegada del Evangelio y de la cruz a América. Con el Programa de Santo Domingo de una nueva Evangelización, en los umbrales del Tercer Milenio, una nueva etapa está naciendo en América.

# Mensaje de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano a los pueblos de América Latina y del Caribe

## I. Presentación

1. Convocados por el Santo Padre Juan Pablo II a la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y presididos por él en su inauguración, nos hemos reunido en Santo Domingo, representantes de los Episcopados de América Latina y Caribe y colaboradores del Papa en la Curia Romana. Participaron también otros invitados de diversas partes del mundo e igualmente sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas y laicos, además de observadores pertenecientes a otras Iglesias cristianas.

2. Una significativa efemérides ha sugerido la fecha de esta IV Conferencia: los 500 años del inicio de la evangelización del Nuevo Mundo. Desde entonces, la Palabra de Dios fecundó las culturas de nuestros pueblos llegando a ser parte integrante de su historia. Por eso, tras una larga preparación que incluyó una novena de años inaugurada aquí mismo en Santo Domingo por el Santo Padre, nos hemos congregado con actitud asumida por el mismo Santo Padre, a saber, con la humildad de la verdad dando gracias a Dios por las muchas y grandes luces y pidiendo perdón por las innegables sombras que cubrieron este período.

3. La IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano ha querido perfilar las líneas fundamentales de un nuevo impulso evangelizador que ponga a Cristo en el corazón y en los labios, en la acción y la vida de todos los latinoamericanos. Ésta es nuestra tarea: hacer que la verdad sobre Cristo, la Iglesia y el hombre penetren más profundamente en todos los estratos de la sociedad en búsqueda de su progresiva transformación. La Nueva Evangelización ha sido la preocupación de nuestro trabajo.